



30 años con el Gnomo

MICHEL HERNÁNDEZ

¿Cuánto le quitó o le ofreció el tiempo a la música de Carlos Varela? La pregunta nunca apareció en el cuestionario, y sin embargo, se asoma a lo largo de toda la conversación con el cantautor, que vuelve al escenario en la “vieja capital” para celebrar sus 30 años de carrera. Aunque satisfecho por colocar sus canciones en “el alma y el corazón de muchas generaciones de cubanos”, al “gnomo” no se le derrumban sus ilusiones creativas, lo cual reafirma cuando confiesa: “estoy muy lejos de donde quiero llegar”, pero también con su presentación mañana sábado a las 9:00 p.m. en la sala Avellaneda del Teatro Nacional, donde reunirá a figuras como el estadounidense Jackson Browne, el brasileño Iván Linz, el puertorriqueño Eduardo Cabra (el Visitante de Calle 13), el nicaragüense Luis Enrique, y a músicos cubanos como Juan Formell. De este concierto, en los que temas suyos estarán acompañados por la Orquesta de Cámara de La Habana, con arreglos del pianista y compositor Aldo López



FOTO: OLIVIA PRENDES

Gávilan, verá la luz su primer DVD. Ahí quedarán para el público las canciones que —revela— ha escrito contra la locura. Después de tres décadas, se mantiene con sus gafas de mirar la realidad, su riguroso traje negro y carga su guitarra como esas pequeñas cosas que ayudan a vivir. ¿Cómo llegas a esta presentación?

“Cumpló mis primeros 30 años en la carretera con una vitalidad que me confirma que ando lejos de donde quiero llegar. Los celebramos también como un regreso a los escenarios capitalinos, ya que estuve trabajando en mi nuevo CD.

Es un gran compromiso haber creado canciones que representan muchas de nuestras historias de vida. ¿Cómo llevas esto sobre los hombros?

“Yo he escrito las canciones porque si no me hubiera vuelto absolutamente loco, pero no las hice pensando especialmente en las personas. Entonces, descubrir que significaron mucho para varias generaciones de cubanos me hace pensar que tuvieron sentido”.

¿Qué permanece de aquel joven Varela que miraba de frente la realidad cubana?

“Soy el mismo, pero con unos años más. Cuando era más joven me consideraba un fotógrafo de lo que veía, pero con los años aprendí a observar desde otros puntos de vista. Pero eso no te resta méritos, porque me permite hacer canciones mucho más profundas. Yo tuve la suerte de crecer en una genera-

ción que oía a Silvio, a Bob Dylan, a Joan Manuel Serrat y ese aprendizaje nos impulsó a crear canciones con un mensaje. En ese sentido no hice concesiones, pues sigo conectado con la realidad de mi país”.

Pero las canciones que se hicieron fuertes en nuestra memoria colectiva fueron las del Varela más joven...

“Los discos siempre tienen un ciclo y algunos los descubren tiempo después. Si un CD **Como los peces** enganchó rápido, otros como **Nubes** y **Siete** costó años que la gente los entendiera. Lo que nunca he perdido es esa magia de cada show que hacemos en Cuba”.

¿Recuerdas los momentos más duros y los más felices de tu carrera?

“Los momentos más duros fueron a finales del 80. Y los más felices, cuando las canciones pasaron a la memoria de las personas”.

¿Con qué se conformaría Varela como músico?

“No puedo pedir más de lo que ya mis canciones consiguieron: formar parte del alma y del corazón de muchas generaciones de cubanos”.

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

El ancestral jipijapa de toquilla ecuatoriana

MARTA ROJAS

EN 1988, Antonio, el atormentado amante de **Doña Beija** (Maité Proenza) aparecía cotidianamente en las pantallas de nuestros televisores elegantemente vestido y tocado. De cuantas prendas elegantes usaba y como él, los demás hacendados de Araxá, la más valiosa era el sombrero —llamado de Panamá para los cubanos y para casi todo el mundo— cuando se trataba del auténtico sombrero de toquilla ecuatoriana, del cantón de Jipijapa, en el Ecuador, hace unos días declarado por la Unesco, Patrimonio de la Humanidad.

Búsqense fotos de hacendados cubanos del siglo XX y se verán los jipijapas de pura toquilla, o del Príncipe de Gales que también los usaba. Más lejanos en el tiempo aparecen con Auguste Renoir (1841-1919) y el pintor holandés Vicent Van Gogh (1853-1880), que inmortalizaron el jipijapa de toquilla en sus lienzos impresionistas, lo cual puede observarse en el Museo del Louvre en París o en algunos de sus catálogos y otras reproducciones.

Ahora se ha hecho justicia a la procedencia y el valor del hermoso sombrero ecuatoriano, que tiene su gran base en el cantón de Jipijapa, del cual toma su nombre, y en Cuenca, la capital de la región andina de Azuay. Pueden ser tan flexibles esos sombreros que algunos se pueden guardar en el puño de una mano y al abrirse quedan perfectamente formados, sin una arruga.

La paja auténtica de la cual se sacan los hilos para tejer los sombreros lleva un proceso previo de preparación, extenso y difícil pero indispensable para lograr la flexibilidad, delgadez, textura, fortaleza y belleza características. El jipijapa lo usan los hombres y también las mujeres, como un atavío ancestral que no ha pasado de moda. Hay diversos



modelos y son altamente cotizados en el mundo. Toda una obra utilitaria artística, de confección manual. La elaboración de este sombrero puede demorar de uno o más días hasta ocho meses, según su calidad y finura. Solamente artesanos muy diestros, muchos de ellos originarios, son capaces de reproducir lo que sus antecesores hacían a la llegada de los conquistadores españoles, lo cual es, de hecho, un elemento de identidad, propio de la hermana República de Ecuador.

Cuentan antiguas crónicas de la Conquista, que cuando los

españoles llegaron a lo que es hoy Ecuador vieron que esos sombreros tejidos, a la usanza de entonces, se parecían a las “tocas” que se usaban en Europa y que de ahí surgió el nombre de “toquilla”.

Se les llamó de “Panamá” a los ya patrimoniales sombreros de jipijapa por el uso que tuvieron entre los constructores del Canal interoceánico. Entonces, había miles de tejedores en el Ecuador —casi todas mujeres— y el precio del sombrero era barato, e incluso los paneles tejidos en distintas texturas se vendían a los comerciantes exportadores y el comprador fabricaba el sombrero en establecimientos panameños que suministraban mercancías a los constructores.

Hoy, los sombreros de toquilla ecuatoriana más finos adquieren un precio muy elevado. No hay tantas tejedoras, pero en cualquier mercado de Ecuador, sobre todo en los de María Auxiliadora y Rotary, en Azuay, por ejemplo, y en el Museo del Banco Central, podemos ver todo el proceso y formas de este patrimonio, vivo e insustituible, portento de elaboración de un tejido y confección de un sombrero auténtico de los hombres originarios del Nuevo Mundo, cuyo mérito es hoy de Ecuador y pertenece a la Humanidad.

Descubren espectaculares frescos de colores en el Coliseo

El Coliseo de Roma, uno de los monumentos más visitados del mundo, sorprendió a arqueólogos e historiadores al develar inesperados frescos con decoraciones en colores azul, rojo y verde, durante los trabajos de restauración.

El hallazgo fue hecho en una de las galerías del segundo y tercer niveles del célebre anfiteatro construido en el siglo I. Con el descubrimiento se puede suponer que el enorme monumento —con capacidad para 75 mil espectadores y que se usó durante casi 500 años— tenía galerías decoradas las cuales, como Pompeya, sirven para reconstruir la vida de los romanos a lo largo de varios siglos.

De esta manera, se desmorona la idea común de que el Coliseo, que se encuentra a cielo descubierto en pleno corazón histórico de la capital italiana, estaba cubierto de mármol blanco.

El histórico hallazgo se encuentra en una galería de 60 metros de largo, la cual será abierta en unos seis meses al público. Durante las obras de restauración, el anfiteatro romano, que recibe entre cinco y seis millones de visitantes al año, permanecerá abierto a los visitantes.

En el Coliseo, un ejemplo de la imponente arquitectura realizada durante el Imperio Romano, se realizaban peleas de gladiadores, espectáculos, caza de animales, ejecuciones, recreaciones de famosas batallas y obras de teatro basadas en la mitología clásica. (SE)

estrenos ICAIC

